

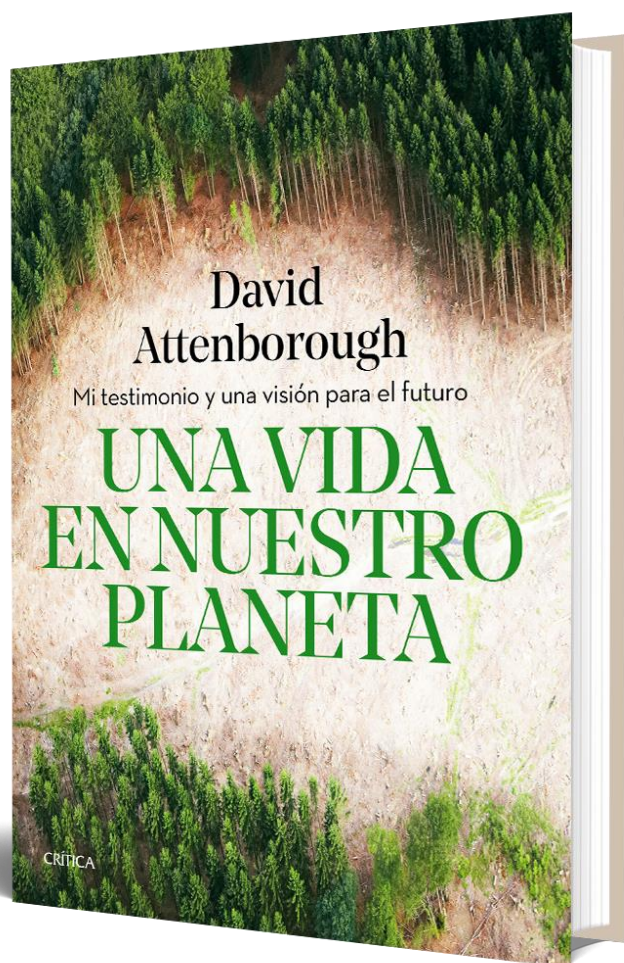
CRÍTICA

DAVID ATTENBOROUGH

Una vida en nuestro planeta

Mi testimonio y una visión
para el futuro

Su maravilloso documental en
Netflix ya ha cautivado miles de
espectadores en España



A LA VENTA EL 19 DE MAYO

MATERIAL EMBARGADO HASTA EL 19 DE MAYO

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
682 69 63 61 / lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Soy David Attenborough. En el momento en el que escribo estas líneas tengo 94 años. He disfrutado de una vida extraordinaria. Pero solo ahora aprecio lo extraordinaria que ha sido.

Cuando era joven tenía la sensación de hallarme inmerso en espacios salvajes y de experimentar la realidad intacta del mundo natural, pero no era más que una ilusión. La tragedia de nuestro tiempo se ha venido produciendo a nuestro alrededor, en todas partes, de día en día, y sin que apenas hayamos acertado a percibirla: es la pérdida de los espacios salvajes de nuestro planeta, la drástica disminución de su biodiversidad.

He sido testigo presencial de ese declive. El texto de *Una vida en nuestro planeta* responde a ese testimonio y contiene una visión para el futuro. En él refiero los vericuetos que nos han llevado a provocar esto, a cometer el mayor error de nuestra historia, y las vías que todavía pueden permitirnos, si actuamos de inmediato, enderezar el rumbo.

Tenemos la oportunidad de crear un hogar perfecto para los seres humanos y de restaurar los daños que hemos causado al maravilloso mundo que hemos heredado. Todo lo que se necesita es voluntad de realizarlo.

Compartimos el planeta con el mundo viviente, el más notable sistema de soporte vital que podamos imaginar y que se ha ido construyendo a lo largo de varios miles de millones de años. La estabilidad de la Tierra ha empezado a tambalearse en paralelo con el declive de su biodiversidad: ambos procesos están indisolublemente ligados. Por consiguiente, para devolver la estabilidad a nuestro planeta hemos de restaurar su biodiversidad, que es justamente el factor que nosotros hemos eliminado. Es la única forma de salir de esta crisis generada por nuestras propias acciones. Tenemos que devolver al mundo su condición salvaje.

EL AUTOR



Sir David Attenborough es historiador de la naturaleza desde hace casi siete décadas. Su primer trabajo, después de la Universidad de Cambridge y dos años en la Royal Navy, fue en una editorial de Londres. Después, en 1952, hizo prácticas como productor en la BBC y, mientras trabajaba en la serie *Zoo Quest* (1954-1964), tuvo la primera oportunidad de emprender expediciones a partes remotas del mundo para capturar imágenes detalladas de vida salvaje en su hábitat natural. Fue director de la BBC2 (1965-1968), período en el cual introdujo la televisión en color en Gran Bretaña, y después director de programación de la BBC (1969-1972). Sin embargo, en 1973 abandonó la administración por completo para volver a la realización de documentales y a la escritura, convirtiéndose en el principal creador de programas de historia natural del mundo con varias series históricas de la BBC que incluyen *La vida en la Tierra* (1979), *El planeta viviente* (1984), *La vida a prueba* (1990), *La vida privada de las plantas* (1995), *La vida de las aves* (1998), *Planeta azul* (2001), *La vida de los mamíferos* (2002), *Planeta Tierra* (2006) y *La vida a sangre fría* (2008). Sir David fue nombrado caballero en 1985, recibió la Orden del Mérito en 2005 y el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2009. Es *fellow* de la Royal Society y está a la vanguardia de los problemas relacionados con la conservación y el declive de las especies del planeta.

EXTRACTOS DE LA OBRA

INTRODUCCIÓN Nuestro mayor error

«**Cuantas más puertas cruzo, más preocupante se vuelve la falta de gente.** Su ausencia es una verdad omnipresente. He visitado otras ciudades en las que la vida ha seguido su curso tras desaparecer sus habitantes humanos —Pompeya, Angkor Wat y Machu Picchu—, pero aquí la normalidad del lugar obliga a centrar la atención en la anormalidad del abandono. Sus estructuras y equipamientos son tan familiares que uno sabe a ciencia cierta que su descuidada situación no puede deberse solo al paso del tiempo. Prípiat es un lugar en el que reina la más completa desesperación porque todo cuanto contiene —desde los tabloneros de anuncios que ya nadie consulta hasta las reglas de cálculo de las aulas de matemáticas, pasando por el piano desvencijado de la cafetería— es un monumental testimonio de la facilidad con la que el género humano pierde todo cuanto necesita y todo cuanto atesora. **En toda la Tierra, solo los seres humanos han revelado poseer la capacidad de crear mundos, para después destruirlos. [...]**»

«**Resulta triste decirlo, pero no es verdad. Hay otro factor que ha venido desplegándose, en todas partes, en todo el globo, prácticamente inadvertido en el día a día, pero activo durante gran parte del pasado siglo.** También esto es consecuencia de la mala planificación y del error humano. No se trata de un desdichado accidente, sino de la perjudicial falta de cuidado y conocimiento que tiñe todo cuanto hacemos. [...]»

«**[...] Sus efectos serán mucho más profundos que la contaminación de los suelos y los acuíferos de un puñado de países con mala fortuna, y en último término puede conducir a la desestabilización y el desmoronamiento de todo aquello en lo que confiamos.**»

«**Todos somos responsables del proceso, pero también hay que decir que no es culpa de nadie en particular. Solo en las últimas décadas hemos empezado a comprender que todos hemos nacido en un mundo humano que siempre ha sido intrínsecamente insostenible. Sin embargo, ahora que somos conscientes de ello, debemos tomar una decisión. Podemos seguir con nuestra feliz y despreocupada existencia, cuidando de nuestras familias, atareándonos en las honradas búsquedas que ofrece la moderna sociedad que hemos construido, desentendiéndonos al mismo tiempo del desastre que nos aguarda a la puerta de nuestra propia casa. La otra opción es el cambio. [...]**»

«**[...] Muchos debían de tener una idea clara de los peligros que entrañaba vivir tan cerca de esas instalaciones, y sin embargo dudo que hubiera alguien capaz de llegar a la conclusión de que lo mejor era apagar los reactores. Chernóbil les había brindado el precioso bien de una vida confortable. Todos somos pobladores de Prípiat en este momento. [...]**»

«[...] Y resulta perfectamente natural seguir por ese camino mientras no encontremos una razón capaz de convencernos de que debemos abandonarlo y un plan alternativo que nos parezca magnífico. Y eso es justamente lo que me ha llevado a escribir este libro. »

«En el momento en el que escribo estas líneas tengo ya noventa y cuatro años. He disfrutado de una existencia auténticamente extraordinaria. Me ha sido concedida la suerte de dedicar mi vida a explorar los espacios abiertos y salvajes de nuestro planeta, y a realizar películas sobre las criaturas que lo habitan. Para hacerlo he viajado por todo el globo. He podido tomar personalmente el pulso del universo viviente, he contemplado su enorme variedad y sus maravillas, y he sido testigo de sus mayores espectáculos y de sus más apasionantes dramas.»

MI TESTIMONIO

«Desde muy pequeño quedé convencido de que el conocimiento más importante era el que alcanzaba a proporcionar una idea clara del funcionamiento del mundo natural. Lo que me interesaba no eran las leyes inventadas por los seres humanos, sino los principios que regían la existencia de los animales y las plantas. [...]»

« [...] Y andando el tiempo decidí que, para continuar averiguando cosas, debía intentar ir a la universidad. **Allí aprendí otra verdad. Esa larga historia de cambio gradual había experimentado violentas interrupciones puntuales. Cada cien millones de años, aproximadamente, tras todo ese penoso proceso de selección y mejora, se producía una catástrofe: una *extinción masiva*.**»

«En los cuatro mil millones de años transcurridos desde el comienzo de la vida en la Tierra, ha habido cinco de estas extinciones masivas. **En cada una de esas ocasiones, la naturaleza se ha derrumbado, dejando simplemente el número de supervivientes justo para volver a poner en marcha el proceso.** [...]»

«Fue un acontecimiento que cambió el curso de la historia natural —ya que acabó con las tres cuartas partes de las especies existentes, incluidos todos los animales terrestres de dimensiones superiores a las de un perro corriente—. Puso fin a los 175 años de reinado de los dinosaurios. La vida iba a tener que empezar de nuevo. En los 66 millones de años transcurridos desde entonces, la naturaleza ha estado atareándose en la reconstrucción del universo viviente, recreando y refinando una nueva diversidad de especies. Y uno de los productos de este reinicio de la vida fue el género humano. [...]»

«**Nuestra propia evolución ha quedado registrada en las rocas.** Si los fósiles de nuestros antepasados más cercanos son mucho más raros que los de los amonites es porque hace solo dos millones de años que iniciamos nuestro proceso evolutivo. Y hay además una dificultad añadida. Los restos de los animales de hábitat terrestre no suelen quedar sellados[...]»

«Levantamos muros para proteger del viento los cultivos. Plantamos árboles para procurar sombra a nuestros animales y evitarles los rigores del sol. Nos valimos de su estiércol para abonar las tierras en las que pastaban. Nos aseguramos de que nuestras cosechas florecieran en períodos de sequía manteniéndolas irrigadas mediante la construcción de canales que traían el agua de los ríos y los lagos. Eliminamos las plantas que competían con las que juzgábamos útiles, y cubrimos laderas enteras con sembrados de las que favorecíamos más especialmente. Los animales y las plantas que fuimos seleccionando de ese modo también comenzaron a cambiar. Al proteger a los herbívoros, estos no solo dejaron de verse acuciados por la necesidad de precaverse de los ataques de los predadores, tampoco tuvieron que combatir ya para poder aparearse con las hembras. [...]»

«De este modo, la práctica de la agricultura se propagó con rapidez a lo largo de los ríos de todas las cuencas fluviales. Había comenzado la civilización. Su ritmo aumentó de generación en generación, y las sucesivas innovaciones técnicas aceleraron su avance. [...]»

«Tras estudiar ciencias naturales en la universidad y hacer el servicio militar en la Marina Real Británica, me uní al naciente departamento televisivo de la BBC. [...]»

«[...] Mi trabajo consistía en producir todo tipo de espacios de no ficción, pero al aumentar el número y la variedad de los programas que se veían todas las tardes en la pequeña pantalla, empecé a especializarme en historia natural.»

«Yo ansiaba enseñar a los espectadores cómo se desenvolvían aquellas criaturas en un entorno que les resultara más propio —es decir, en la naturaleza, donde sus distintas formas y colores adquirirían pleno sentido—. Al final concebí una forma de conseguir ese objetivo. Tracé un plan junto a Jack Lester, el cuidador de los reptiles de la casa de fieras londinense. Lester sugirió al director del zoo que le permitiera viajar a Sierra Leona, en el África Occidental —que él conocía bien—, y que yo le acompañara con un operador de cámara a fin de filmar lo que él hiciera. [...]»

«El primer programa salió en antena en diciembre de 1954. Por desgracia, al día siguiente descubrimos que Jack había tenido que ser trasladado a un hospital, aquejado por una dolencia extremadamente grave que terminaría resultando fatal. No había forma de que apareciera por el estudio a la semana siguiente y presentara el segundo programa. Solo había una persona que pudiera cubrir la baja, y resulté ser yo. [...]»

«Guayanas, Borneo, Nueva Guinea, Madagascar, Paraguay... Allá adonde fuera encontraba espacios abiertos y salvajes: centelleantes mares costeros, bosques inmensos, vastas praderas sin obstáculos... Año tras año exploré esos espacios con la cámara, tomando imágenes de las maravillas del mundo natural para enseñárselas a los espectadores en sus hogares. Las personas que nos ayudaron, guiándonos por aquellas junglas y desiertos, no alcanzaban a comprender cómo me resultaba tan difícil localizar a los animales —ya que ellos los divisaban sin la menor dificultad—. Necesité algún tiempo para adquirir las destrezas que precisaba,

convertirme en un naturalista razonablemente competente y poder vivir y trabajar en la naturaleza salvaje. »

«La década de 1950 fue una época de gran optimismo. La segunda guerra mundial que había dejado a Europa en ruinas estaba empezando a difuminarse en la memoria. El mundo entero quería pasar página y seguir adelante. Las innovaciones tecnológicas progresaban a un ritmo vertiginoso, nos facilitaban la vida y nos abrían las puertas de nuevas experiencias. Se tenía la impresión de que no había nada que pudiera limitar nuestro progreso. El futuro iba a ser emocionante y a poner en nuestras manos todo cuanto siempre habíamos soñado. [...]»

- 1960

«En aquellos años parecía inconcebible que los seres humanos, una única especie, pudieran llegar a tener la capacidad de poner en peligro una realidad tan inabarcable como la de esos ámbitos silvestres. Y sin embargo, ese fue exactamente el temor que expresó entonces Bernhard Grzimek , un científico con gran visión de futuro. [...]»

«[...] Trazó sus movimientos y dibujó las rutas que seguían para vadear ríos, cruzar zonas arboladas y atravesar fronteras nacionales, y de ese modo empezó a comprender el funcionamiento del ecosistema general del Serengueti. Para su sorpresa, vio con claridad que los pastizales necesitaban a los herbívoros tanto como estos a las plantas: sin los animales que pastaban, las hierbas no podían adquirir tanto predominio. Habían evolucionado para resistir que las recortaran a dentelladas un millón de bocas voraces. Cuando los dientes de los rebaños rebanaban las hojas a ras de tierra, los vegetales utilizaban las reservas de alimento que almacenaban en la base, justo debajo del suelo, para rebrotar con fuerza. Cuando las pezuñas de las manadas abrían la tierra y las plantas liberaban sus semillas, se sentaban las bases de la siguiente generación de hierbas. Cuando los animales se trasladaban a otro lugar, los herbazales volvían a crecer a toda prisa, alimentados por los montones de estiércol que los herbívoros habían dejado tras de sí.»

«[...]Sin embargo, pese a estar sólidamente entretnejidos, esos ecosistemas no eran necesariamente resistentes. Había veces en que el más pequeño impacto en el punto equivocado podía desequilibrar a la comunidad entera. Grzimek sabía que esto tenía que cumplirse en todos los casos, incluso en un ecosistema tan inmenso como el del Serengueti. Sus vuelos de reconocimiento no tardaron en revelar que, de hecho, lo que impedía que el conjunto de ese ecosistema se viniera abajo era su propia magnitud.»

«[...] **Por voluntad propia, los Estados africanos tomaron medidas de gran visión.**»

«El planteamiento había quedado claro. La naturaleza dista mucho de ser ilimitada. El mundo salvaje es finito. Necesita protección. Pocos años más tarde, todo el mundo caía en la cuenta de que se trataba de una idea incuestionable.»

- 1968

«En el transcurso de las expediciones de *Zoo Quest*, yo había tenido ocasión de pasar algún tiempo con gentes de remotas regiones del mundo cuya vida era muy distinta a la mía, así que empecé a interesarme en ellos y en la forma en que veían la existencia. Quedé convencido de que sería una valiosa aportación transmitir su forma de vida y sus perspectivas al público europeo [...]»

«En la década de 1960, se echó sobre los hombros de la BBC la responsabilidad de introducir la televisión en color en Gran Bretaña, ya que hasta entonces las emisiones habían sido en blanco y negro. Se encargaría de hacerlo un nuevo canal llamado BBC2. Sus programas también debían explorar la difusión de temas novedosos y exponerlos con un estilo nuevo. [...]»

«[...] Para cualquiera que se interesara en la comunicación, un puesto de ese tipo resultaba irresistible. **Sea como fuere, lo cierto es que eso fue justamente lo que pensé cuando me lo ofrecieron, así que en 1965 abandoné mis estudios de antropología y volví a formar parte del personal de la BBC, y a trabajar en un despacho de ejecutivo.**»

«Y así fue como en 1968, cuatro días antes de la Navidad, me encontré de pie al fondo de la sala de control de la sección de Internacional del Centro de Emisiones de Televisión de la BBC, viendo las imágenes que los hombres del Apolo 8 enviaban a la Tierra. [...]»

«En las Navidades de 1968, con esa simple imagen, la televisión permitió que la humanidad comprendiera algo que nadie había conseguido interiorizar de forma tan vívida hasta entonces, nos hizo ver una verdad que quizá fuese la más importante de todos los tiempos: nuestro pequeño planeta está aislado y es vulnerable. Es el único refugio que tenemos, el único lugar en el que existe *vida*, que sepamos. Es único e inestimable. Las imágenes del Apolo 8 han transformado la mentalidad de la población mundial. Como diría el propio Anders: “**Hemos hecho este largo viaje para explorar la Luna, y lo más importante es que hemos descubierto la Tierra**”. Todos habíamos comprendido al mismo tiempo que nuestro hogar no era ilimitado, que nuestra existencia tenía un límite.»

- 1971

«[...] Solo conocía un sitio en el que los grandes descubrimientos de los viajeros todavía se seguían haciendo invariablemente a pie: Nueva Guinea.»

«Resultó ser el viaje más agotador que jamás haya tenido ocasión de realizar.»

«Después de tres semanas y media de tan arduos avances, uno de los porteadores observó unas huellas de pisadas humanas entre la vegetación, al borde mismo del pedazo de terreno que habíamos desbrozado. Alguien se había acercado a nuestro campamento la noche anterior, y nos había estado observando. Seguimos el rastro de nuestro visitante. Noche tras noche,

después de colocar las tiendas, distribuíamos obsequios alrededor de nuestro punto de acampada: bolas de sal, cuchillos y paquetitos llenos de abalorios de cristal. [...]»

«Entonces, una mañana, me incorporé tras haber pasado la noche bajo la lona y vi a un grupito de hombres de pequeña estatura, de pie, a un par de metros del punto en el que me encontraba. Ninguno de ellos sobrepasaba el metro y medio. Estaban desnudos, salvo por un ancho cinturón de corteza en el que habían remetido un puñado de hojas, tanto delante como detrás. Varios se habían perforado las aletas de la nariz e introducido en los agujeros unas pequeñas piezas blancas —más tarde descubrí que eran dientes de murciélago—. Hugh, el cámara, que dormía siempre con el tomavistas a mano, cargado con película virgen, y en perfecto orden de marcha, ya había empezado a rodar. Los hombres de la selva nos miraban fijamente, con los ojos muy abiertos, como si nunca se hubieran cruzado con ningún tipo que tuviera nuestro mismo aspecto. Estoy seguro de que yo les observaba con una expresión idéntica: tampoco yo había visto en la vida a nadie parecido. [...]»

- 1978

«Sin embargo, no había manera de compaginar ese trabajo con ningún otro cometido. No obstante, llevaba ocho años desempeñando un cargo administrativo, así que pensé que había llegado el momento de poner fin a esa etapa. Por consiguiente, tomé la decisión de volver a dejar la BBC y sugerir después la idea a quienquiera que viniese a sustituirme. Y a su debido tiempo, eso fue justamente lo que sucedió. La cadena aceptó programar la serie. La titulé *Life on Earth*. Me llevó un tiempo reunir un buen equipo de producción. Escribí el guion de los trece episodios más o menos de un tirón. Se contrató a un grupo de camarógrafos y organicé la filmación de un mínimo de seiscientas especies animales diferentes en al menos treinta países. [...]»

«Bajé a rastras una pendiente hasta alcanzar un regato, lo crucé y ascendí como pude por el talud opuesto, situándome en un punto en el que creí que tanto Martin como la cámara podrían verme a mí, y también a los gorilas. John me dio vía libre con el pulgar levantado. Sin embargo, antes de poder pronunciar palabra sentí que me caía algo en la cabeza. Me volví y vi que un enorme gorila hembra acababa de surgir de entre las ramas que tenía justo a mis espaldas y que había tenido la ocurrencia de plantarme la mano en el pelo. Me miró directamente de hito en hito con sus profundos ojos castaños. Después apartó la mano que me había puesto en la cabeza y tiró suavemente de mi labio inferior para ver el interior de la boca. Pensé que no era precisamente el mejor momento para hablar de la significación evolutiva del pulgar oponible. De pronto sentí un peso en las piernas. **Dos bebés gorila se me acababan de sentar en los pies y se habían puesto a jugar con los cordones de mis botas. No tengo ni idea de cuánto se prolongó, en minutos y segundos, esta interacción. Desde luego transcurrieron varios minutos. Fue una especie de delirio de felicidad.** [...]»

«Habíamos filmado al primate más grande del mundo. Entonces se me ocurrió que nuestra serie de *Life on Earth* debía incluir también algunas imágenes de la mayor criatura que haya existido jamás: la ballena.»

«Si seguimos manteniendo el tipo de vida que llevamos actualmente, me inquieta pensar en lo que se vean obligados a referir quienes deban dar testimonio de lo sucedido en los próximos noventa años. Los últimos datos científicos sugieren que el mundo vivo lleva camino de experimentar un vuelco que acabe por desmoronarlo. [...]»

«[...] **Todas las realidades que hasta ahora hemos juzgado fiables —la totalidad de los servicios que el medioambiente de la Tierra nos ha procurado siempre de manera gratuita— podrían empezar a fallar o a desaparecer por completo.**»

LO QUE NOS RESERVA EL PORVENIR

«**La devastadora escala de la catástrofe que hoy predicen los datos de la corriente principal de las ciencias ambientales es el resultado directo del trato que actualmente dispensamos al planeta. A partir de la década de 1950, tras la Segunda Guerra Mundial, nuestra especie entró en una fase a la que se ha dado el nombre de *Gran aceleración*.** Cuando trasponemos en forma de gráfica temporal los datos de impacto y cambio de un gran número de parámetros medioambientales, sus valores revelan seguir una pauta asombrosamente similar. [...]»

«[...] Este crecimiento desbocado no es más que el perfil de la existencia contemporánea, el modelo universal del período histórico del que he sido testigo ocular en el conjunto del planeta: la gran explicación que subyace a todos los cambios que señalo. Mi testimonio es un relato en primera persona de lo sucedido en la Gran aceleración.»

«[...] **Nuestro crecimiento acelerado no puede perdurar eternamente: las fotografías de la cápsula Apolo a las que me he referido antes muestran claramente que la Tierra es un sistema tan cerrado como el de la colonia bacteriana del disco sellado de la placa de Petri.** Necesitamos saber con la máxima urgencia cuántos abusos puede seguir encajando el planeta. Para descubrir detalles que nos puedan aportar alguna respuesta, una parte de los trabajos científicos más importantes de los últimos años han dedicado sus esfuerzos al examen del mundo natural en el conjunto del planeta. Capitaneados por Johan Rockström y Will Steffen, un equipo de destacados expertos de las Ciencias del sistema Tierra ha estado estudiando la resiliencia de los ecosistemas del globo. Estos científicos han examinado cuidadosamente los elementos que han permitido que los diferentes ecosistemas hayan conseguido funcionar con tanta fiabilidad a lo largo del Holoceno. También han comprobado mediante modelizaciones en qué punto empezarán a fallar esos ecosistemas.»

«**Estos estudios han puesto de manifiesto la existencia de nueve umbrales críticos inseparablemente vinculados con el medioambiente: nueve *límites planetarios*.** Si conseguimos que nuestro impacto medioambiental permanezca dentro de esos límites nos encontraremos en un espacio operativo seguro y llevaremos una existencia sostenible. [...]»

«En el momento presente, nuestras actividades están llevando a la Tierra al borde del fallo. Ya hemos superado el umbral de cuatro de los nueve límites. Estamos contaminando el planeta con un exceso de fertilizantes, alterando gravemente los ciclos del fósforo y el nitrógeno. Estamos

transformando a velocidad excesiva los hábitats naturales terrestres (como los bosques, las praderas y los humedales) en tierras de cultivo. Estamos calentando el globo a un ritmo excesivo, arrojando dióxido de carbono a la atmósfera a una velocidad que rebasa todo lo que ha conocido la Tierra a lo largo de su historia. La pérdida de la biodiversidad que estamos provocando es más de cien veces superior a la media, y solo puede compararse con lo que indican los registros fósiles durante los procesos de extinción masiva. [...]»

«La deforestación agresiva y las quemas ilegales que las gentes deseosas de obtener tierras de cultivo han venido imponiendo durante varias décadas a la cuenca amazónica, han determinado que la selva tropical que rodea el mayor río del mundo lleve camino de quedar reducida al 75 % de su extensión original en la década de 2030.»

«[...] La pérdida de biodiversidad será catastrófica, ya que el Amazonas es el hábitat de la décima parte de las especies conocidas de la Tierra —lo que significa que la depauperación de su cuenca llevará aparejado un sinfín de extinciones locales que generarán a su vez un efecto dominó en el conjunto del ecosistema—. Todas las poblaciones salvajes se verán gravemente afectadas, ya que a sus diferentes individuos les será cada vez más difícil encontrar comida y pareja.»

«En el otro extremo del planeta, las expectativas sugieren que el océano Ártico podría vivir el primer verano enteramente libre de hielos en la década de 2030.[...]»

UNA VISIÓN PARA EL FUTURO: CÓMO RECUPERAR LA VIDA SALVAJE DEL PLANETA

Década de 2030

«Dado que la Tierra contendrá menos hielo, la blancura de su superficie disminuirá de año en año, lo que significa que la cantidad de radiación solar reflejada al espacio será también menor y que el calentamiento global recibirá un nuevo impulso. El Ártico podría perder su facultad de enfriar el planeta.»

Década de 2050

«Todos los incendios forestales y deshielos que se produzcan entre 2020 y 2050 provocarán que las cifras de carbono de la atmósfera entren a su vez en una fase de gran aceleración. Como siempre, las aguas de la superficie del océano absorberán una parte de ese exceso de carbono. Al incorporarse al agua, el dióxido de carbono forma ácido carbónico, primero en las zonas poco profundas, y más tarde, debido a los movimientos de la circulación oceánica, en el conjunto de la columna de agua. En torno a la década de 2050, la totalidad del océano podría haber adquirido un grado de acidez suficiente para desencadenar un declive de proporciones calamitosas. [...]»

Década de 2080

«En la década de 2080, la producción global de alimentos en tierra firme entrará en crisis.⁸ En las zonas más frescas y prósperas del mundo, en las que la agricultura intensiva llevará un siglo utilizando una excesiva cantidad de fertilizantes, los suelos quedarán agostados y yermos. [...]»

«Llegadas las cosas a un determinado punto, la situación podría muy bien empeorar con el surgimiento de una nueva pandemia. **Apenas estamos empezando a comprender la relación que existe entre la irrupción de nuevos virus y la decadencia del planeta. Se estima que en las poblaciones de mamíferos y aves se agazapan 1,7 millones de tipos de virus potencialmente peligrosos para la especie humana.** [...]»

«¿ **Cómo estimular la recuperación del carácter salvaje de la Tierra y devolverle una cierta estabilidad? Quienes contemplan la senda que puede conducirnos a un futuro alternativo, más salvaje y más estable,** afirman unánimemente un punto: una nueva filosofía ha de orientar nuestro viaje —o para ser más exactos, hemos de recuperar una vieja forma de ver las cosas—. [...]»

«Con el comienzo de la agricultura, nuestras posibilidades aumentaron y nuestra relación con la naturaleza se modificó. [...]»

«[...] No hay duda de que este nuevo enfoque vital nos permitió disfrutar de unas ventajas espectaculares, pero con el paso de los años terminamos por perder el equilibrio. Dejamos de ser parte de la naturaleza para quedar *aparte* de ella.»

«Transcurrido el largo período de tiempo que nos separa de esos comienzos, es necesario que invirtamos el sentido de esa transición. La existencia sostenible vuelve a ser nuestra única opción. [...]»

«[...] El modelo nos advierte que existen asimismo otras cuestiones que es preciso vigilar: la capa de ozono, el consumo de agua dulce, la contaminación química y atmosférica, la acidificación de los océanos... Si hacemos todas estas cosas, la caída de la biodiversidad comenzará a ralentizarse, después se detendrá, y finalmente empezaremos a ver que se invierte la tendencia. [...] »

Cómo superar la doctrina del crecimiento

«La primera lección que nos brinda la naturaleza guarda relación con el crecimiento. Si hemos llegado a esta situación desesperada ha sido a causa del deseo de una economía mundial en *perpetuo crecimiento*. **Sin embargo, en un mundo finito, no hay nada que pueda aumentar al infinito.**»

«[...] **Mediante una constante serie de ajustes, reacciones y mejoras, la comunidad del bosque tropical amazónico puede prosperar ininterrumpidamente durante decenas de millones de años sin exigir nuevas materias primas ni recursos naturales a la Tierra. Es el lugar con mayor biodiversidad del planeta —el más próspero de todos los empeños actuales de la vida—, pero no necesita ningún aumento de su crecimiento neto.** Ha alcanzado el punto de maduración preciso para poder perdurar, sencillamente. En la actualidad, el género humano parece no tener la menor voluntad de alcanzar la meseta de esa maduración.»

«[...] Los economistas ambientales se centran en la organización de una economía sostenible. **Su ambición consiste en cambiar el sistema para que los mercados del mundo entero no solo cifren sus beneficios en términos de ganancias, sino que atiendan también a las personas y al planeta. Engloban ese enfoque bajo la denominación nemotécnica de las tres “pes” (*profits, people, planet*).** Muchos de estos estudiosos tienen puestas grandes esperanzas en lo que llaman el *crecimiento verde*: una forma de progreso que no genera un impacto negativo en el medioambiente. El crecimiento verde podría basarse en la fabricación de unos productos más eficientes desde el punto de vista energético, o en la conversión de las actividades contaminantes de fuerte impacto medioambiental en otras de carácter limpio y escasa o nula huella ecológica.»

«**Pero, a fin de cuentas, el crecimiento, aunque sea verde, sigue siendo un crecimiento. ¿Podrá alguna vez la humanidad superar la fase de expansión, madurar y asentarse en una meseta? ¿Podrían convertirse las sociedades, tras esa sexta ola de innovación, en una realidad como la del Amazonas?** Es decir, ¿lograrán los seres humanos prosperar, depurar y mejorar la sostenibilidad a largo plazo sin crecer? Hay quienes acarician la expectativa de un futuro en el que la humanidad se libere en todo el globo de su adicción al crecimiento, en el que el género humano pase de entender el PIB como el alfa y el omega de todo, y consiga centrarse en un criterio nuevo y sostenible para la valoración del éxito, un criterio capaz de abarcar las tres «pes». [...]»

Cómo devolver a los mares su condición salvaje

«El océano cubre las dos terceras partes de la superficie del planeta. Sus inmensas profundidades le permiten contener un volumen habitable superior al de cualquier otro ecosistema. Esto significa que el océano tiene un papel muy particular en la revolución que debe llevarnos a devolver al mundo su condición salvaje. [...]»

«La pesca es la mayor captura de nutrientes del mundo, lo que significa que, si lo hacemos bien, podrá perdurar, ya que aquí entra en juego un interés recíproco: cuanto más sano y más provisto de biodiversidad esté el hábitat marino, tantos más peces habrá, y más podremos llevarnos a la boca. Pero ¿por qué no está funcionando así en este momento? Porque pescamos demasiado en ciertos sitios y agotamos determinadas especies. Desperdiciamos más de la cuenta. Empleamos técnicas pesqueras rudimentarias que devastan los ecosistemas. Y lo más perjudicial de todo: pescamos en todas partes. No hay un solo sitio en el vasto océano en el que las especies

puedan refugiarse. Los biólogos marinos como el profesor Callum Roberts explican que todas estas cuestiones podrían solucionarse si adoptáramos un enfoque global basado en la información de que disponen ya las ciencias marinas. En primer lugar, deberíamos crear una red de zonas vedadas a la pesca en las aguas costeras de todo el mundo. [...]»

«En último término, la meta que debemos perseguir consiste en poder seguir pescando indefinidamente, no en obtener beneficios rápidos a corto plazo. Esto significa que hay que respetar el hecho de que las capturas de peces, crustáceos y moluscos marinos salvajes explotan un recurso común del que todos debemos disfrutar, especialmente los mil millones de personas —fundamentalmente pertenecientes a comunidades pobres— que encuentran en el pescado su principal fuente de proteínas. [...]»

Cómo ocupar menos espacio

«La más importante causa de la pérdida de biodiversidad que se ha registrado desde que aparecimos los seres humanos en el planeta se debe a un doble factor interrelacionado: el de la conversión de los hábitats salvajes en tierras de cultivo y la expansión de las poblaciones humanas —algo que se ha venido produciendo a lo largo de todo el Holoceno—. La parte más importante de esta transformación se ha producido, con enorme diferencia, en época reciente. [...]»

« [...] Y esta destrucción de hábitats no solo ha sido la principal causa de la pérdida de la biodiversidad, ha sido también —y sigue siéndolo— la razón fundamental de las emisiones de gases de efecto invernadero.»

« Por mucho que podamos juzgarlos atractivos, los suaves encadenamientos de colinas cubiertas de campos cultivados, viñedos y huertos de árboles frutales son entornos estériles en comparación con los hábitats salvajes que han sustituido. [...]»

«En los Países Bajos hay un grupo de granjeros que no solo pueden servirnos de estímulo, sino que se cuentan entre los mejor situados para indicarnos cuáles son las vías por las que hemos de transitar para superar esta dificultad. Holanda es uno de los países con mayor densidad de población del mundo. La modesta superficie de su territorio está salpicada de granjas de tamaño inferior a las de muchos países industrializados, y además no disponen de espacio para expandirse. Para salir al paso de ese problema, los granjeros holandeses han terminado por adquirir una gran experiencia en la obtención del máximo rendimiento de cada una de sus hectáreas. [...]»

NUESTRA MAYOR OPORTUNIDAD

« Soy una persona de otra época. No hablo metafóricamente, sino de forma literal. Llegué al mundo en un período que los geólogos denominan el Holoceno, y lo abandonaré,

igual que todos cuantos vivimos en la actualidad, en el *Antropoceno*, es decir, el período de los seres humanos. [...]»

« Hablamos muy a menudo de salvar al planeta, pero lo cierto es que si hemos de hacer todas esas cosas es para salvarnos a nosotros mismos. Con o sin nosotros, el mundo salvaje se recuperará y volverá a imponerse. No hay prueba más espectacular de esta afirmación que lo que puede apreciarse ahora mismo en las ruinas de la modélica ciudad ucraniana de Prípiat, que tuvo que ser abandonada al explotar el reactor nuclear de Chernóbil. Al abandonar los oscuros y desiertos pasillos de cualquiera de sus bloques de viviendas vacíos se encuentra uno ante una visión de lo más sorprendente. [...]»

« Todavía estamos a tiempo de introducir cambios, de modular nuestro impacto, de cambiar el rumbo de nuestro desarrollo y de volver a ser una especie en armonía con la naturaleza. Todo cuanto se necesita es la voluntad de hacerlo. Las próximas décadas van a suponer la última oportunidad de construir un hogar estable para nuestra especie y de reconstituir el variado, saludable y maravilloso mundo que heredamos de nuestros lejanos antepasados. Nos jugamos nuestro futuro en el planeta, el único lugar del universo en el que existe vida, hasta donde nos es dado saber. [...]»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

